

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Agustín Roa y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXIV

NUM. 1.128

Palma de Mallorca 19 de Octubre 1923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

AVISO IMPORTANTE

Habiéndose trasladado de domicilio la Redacción y Administración de EL OBRERO BALEAR, así como la Agrupación Socialista, toda la correspondencia que vaya dirigida a dichos organismos deberá llevar la siguiente dirección: Calle de María Cristina (Casa del Pueblo).—Palma.

La sociolofobia de "Franco," o el rebuznar de un imberbe

Franco es, según noticias, el pseudónimo de un joven imberbe que no habiendo podido adquirir un título del que vivir pudiera fué en busca de un pesebre sin que al principio le hallase en parte alguna. Al fin encontró un establo con algarrobas benditas, y allí le teneis rebuznando y tirando coces contra el socialismo y sus hombres. Su modo de vivir es ese.

El imberbe escribe mucho y tiene pretensiones de saber más, pero por desgracia suya todavía no ha llegado a párvulo de la literatura.

En sociología no tiene envidia ni a Stuart Mill y de ahí que se crea autorizado para censurar (mediante la benevolencia del censor) el manifiesto dirigido a los obreros por el Directorio militar, por que, según él, no contiene la clave de solución al problema social, que sólo la tiene él, el imberbe Franco, y que consiste en lo siguiente (agárense los lectores):

«Condenación enérgica del socialismo, gran culpable al que hay que echar en justicia el delito de haber emponzoñado las masas obreras, haciéndolas refractarias al trabajo, convirtiéndolas en espíritus rencorosos y fieros incapaces de experimentar y sentir las dulzuras del mútuo amor, y transformándolas en esas rugientes olas que arrasan, matan y «sabotean» por el malsano espíritu de destruir.»

«Si el Directorio ha venido a cortar las ramas podridas, no debe dejar, como privilegiada, esa rama del socialismo, rama funesta, mortal, como el manzanillo.....»

«Si verdaderamente hemos entrado en la vereda de la regeneración de la Patria..... hay que acabar con el socialismo.....»

«Es inútil predicar amor al trabajo y moralidad y amor a quien ha sido imbuído, mediante predicaciones, escritos y ejemplos, en los funestos principios del socialismo que, al inculcar la mentida igualdad, no hace sino fomentar el vicio y el desapego al trabajo.»

La solución del problema social, según Franco, debe ser: «Cristianizar las

masas obreras por un lado, y, por el otro, extirpación radical del socialismo, *clausurando* (el subrayado es nuestro), *por ser focos de infección, esas Casas del Pueblo en que se fraguan y se maquinan los atentados de lesa Patria, que así deben calificarse esos trabajos para hacer de la masa obrera una fiera horrible y atea y un vergonzoso modelo de gandulería. Y lo que decimos de las Casas del Pueblo entiéndase también de la prensa socialista que, en realidad de verdad, es uno de los más encarnizados enemigos de la patria.*»

Y continúa el imberbe Franco. «Tales ideas creíamos ver expuestas en el manifiesto del Directorio, y a fe que nos ha dolido no verlas, como nos ha dolido también el que cierto «redentor» socialista..... haya establecido tacto de codos con el Directorio.»

Y termina diciendo el muchacho imberbe: «.....esos socialistas son unos «compañeros»..... de pronóstico reservado.»

Todo lo copiado lo tomamos del artículo de fondo de «Correo de Mallorca» del 8 del corriente mes, periódico que se dice católico y que ve la luz bajo la censura eclesiástica, además de la militar en las presentes circunstancias.

Conste, pues, que lo escrito por Franco lleva el sello, y por consiguiente es aspiración o constituye un ideal, de la Iglesia católica; y ese ideal consiste en extirpar radicalmente el socialismo y en cerrar todas las Casas del Pueblo, es decir, perseguir violentamente toda idea de mejoramiento y redención obrera que no esté inspirada, intervenida y refrendada por la Iglesia católica. Esa es la lógica deducción que se desprende de la absurda tesis sustentada por Franco.

Bueno, a ver si lo conseguimos y si por ese camino se salva España, ya que vosotros, los católicos, sois los únicos patriotas y las únicas personas de bien.

Pero aceptemos que el socialismo y los socialistas y las Casas del Pueblo son todo lo que el imberbe Franco les

atribuye y que todas esas *malas hierbas* se extirpan de raíz (la empresa sería un poco árdua); con esto se habría resuelto si la aspiración noble y cristiana aspiración de los católicos, y supongamos que también una parte del problema nacional, pero ¿y la otra parte, la que se refiere a las economías del país para sanear y poner en equilibrio la Hacienda española? Invitamos a meditar al sabio y clarividente Franco sobre ese aspecto importante de la cuestión y esperamos que propondrá sus soluciones al Directorio.

Desde luego no trate, que esto sería meterse en lo sagrado, de proponerle como medida de economía nacional que retire de un plumazo los 40 y pico

de millones que cobra el clero del presupuesto de la nación. No, esto no lo haga, en todo caso vea si la solución de esta parte del problema está también en los obreros, ya sea aumentándoles la jornada de trabajo ya disminuyéndoles el salario o ambas cosas a la vez. Por que la cosa es muy natural, si el trabajo es la base de toda la riqueza ¿por qué no ha de buscarse la salvación de España en el máximo esfuerzo del trabajador? Así todos seríamos bendecidos e iríamos al cielo, incluso los ateos. ¿No le parece así al sociolofobo e imberbe Franco?

B.

NOTAS DEL DÍA

depositó para la organización en Mallorca del partido ciervista!

**

Creemos sinceramente que el Directorio al suprimir a los ayuntamientos, lo hizo de buena fé y guiados en el afán de extirpar el asqueroso caciquismo que roen las entrañas del país. Pero no contó con que aquel (el caciquismo) había echado raíces tan ondas, que no hay en España ciudad ni villorrio en que no exista el cacique o monterilla.

Por esto con suprimir los anteriores ayuntamientos no se ha adelantado nada. Las juntas de vocales asociados han caído en su mayoría en poder del caciquismo.

En Palma el nuevo Alcalde declara inmediatamente de tomar posesión de que él hace 35 años que es maurista.

En Murcia famoso feudo del funestísimo Cierva todos los ayuntamientos han caído en su poder. En Jaen de donde es virrey el demócrata D. Niceto Alcalá Zamora ha ocurrido lo mismo. En todos los ayuntamientos de Canarias, las alcaldías las ocupan republicanos de Lerroux. Y a que seguir más.

Por otra parte tenemos ese otro aspecto del caciquismo que diríamos aristócrata que es la parte permanente del Senado, los senadores vitalicios y por derecho propio.

Mientras que no se extirpe esa caterva de duques, condes, marqueses y arzobispos, la labor del Directorio será inútil, todos esos vejesterios de la rancia nobleza, representan una fuerza enorme difícil de vencer. Aferrados a la investidura y a las 500 del ala esos 180 y pico de senadores son el peligro más grande que tiene el actual gobierno.

Urge pues radical solución.

**

Voltaire, el hombre cumbre, el escritor más grande que ha nacido en Francia, el inmortal Voltaire repetimos ha sido insultado por un sapejo, que ostentando el título de maestro de escuela (¡que deshónra para la clase!) pone de

Los cívicos de la calle de Serriñá, se han reunido en opíparo banquete.

En el como todos los años ha lucido, sus envidiables cualidades de saltimbanqui, el famosísimo D. Jerónimo Massanet y Beltrán (a) Manitas.

«Manitas» el político vetusto, el militante del histórico partido conservador, el eterno candidato a concejal, el organizador del feto ciervista, el brazo derecho del máximo cacique D. José Socías, tuvo el cinismo de hablar y atacar fuertemente el régimen caído, sin tener en cuenta que el es uno de los caídos y con más estrépito.

Se necesita tener agallas para hablar de «regeneración» y «resurgimiento» de España hombres como Manitas que toda su vida política ha sido un continuo «chantang».

Adhesiones como éstas deshonoran a cualquier régimen.

¡Manitas hablando del resurgimiento de España!

¡Si le oye hablar así el derrengado de la Cierva le retira la confianza que le

relieve hasta que grado llega su cultura y civilización llamando infame al más sabio de los hombres del siglo pasado.

Y ese miserable peón, es (como no) el ex maestro de escuela (a) el Franco el de los cabos sueltos.

¡Y luego se lamenta de que nosotros le tratamos ásperamente!

¡Aún es poco!

Gente como vosotros se merece ser tratada con la máxima dureza, sin contemplaciones.

No tenéis respeto para nadie que no milita en vuestra secta. Y guiados por vuestro fanatismo os atreveis a belaros de la memoria de los grandes hombres que aportaron su sabiduría para mitigar los dolores humanos, y que con sus inventos contrarrestar la furia divina que arrastra naciones enteras sepultando a millones de vidas humanas.

Como habrá comprendido el lector, el número pasado de *La Hoja de Parra*, rezuma bilis por todos los poros y con una sonrisa que más tiene de mueca de contrariedad que de nada, nos dice que el triunfo clamoroso obtenido por Besteiro en Cuba es..... ¡una niñería!

Nosotros conocemos algo la frescura de Muñoz Seca, Arniches y otros magos del «astracán», pero comparada con la del *cabo suelto*, la de aquellos se queda en paños menores.

Porque, cuidado que es frescura el llamar niñería a que un hombre en un país lejano obtenga más de 15.000 votos de paisanos suyos, que le creen el más inteligente el más honrado para salvar a España.

Si esto no tiene importancia, ¿que es lo que la tendrá para el desdeñoso *cabo suelto*?

Luego dice: que sería pintoresco el que se publicara la «calidad» de esos socialistas «cuberos».

Nosotros no conocemos aquellos camaradas, pero por el sólo hecho de ser socialistas son tan honrados como puede serlo la madre del *cabo suelto*.

Lo que si podemos afirmar es que no son de la «calidad» de un Gayá, de un Massanet ni de un Franco.

Son 15.000 españoles que repudian de la clericalta y desean el advenimiento del Socialismo.

Nosotros aprovechamos la ocasión para felicitar a Julián Besteiro por el enorme triunfo alcanzado en Cuba.

Y tome... *só de vanna* el *cabo suelto*,

Luego en su propósito de batir el record de la fantasía espeta la siguiente y

cuán gratuita afirmación: con gran contentamiento de las gentes decentes el socialismo es un cadáver putrefacto, vil carroña....

Pero nosotros, llevándole siempre la contra vamos a demostrarle que todo esto sale de su calenturienta imaginación, que tiembla de que llegue el día en que se seque la teta del Monte de Piedad.

Si el Socialismo fuera cadáver, no habría sacado en Madrid cinco diputados con 22.000 votos.

Si fuera una vil carroña, no hubiera sido llamado por Primo de Rivera, nuestro camarada Llana para tratar del problema minero, despreciando al caudillo amarillo y asesino Vicente Madera.

Si el Socialismo no existiera no habría en Madrid 80.000 obreros que siguen la táctica de la Unión General de Trabajadores.

Si el Socialismo fuera fantasía, no se hubieran conquistado todos los puestos en el Instituto General de Reformas Sociales, mientras que los amarillos se retiraban en vergonzosa huida.

Y con más modesta importancia, aquí en Palma y en la Mallorca, la clase trabajadora es dirigida por el Socialismo, puede haber pequeños núcleos que estén apartados de él pero pertenecen al comunismo y el sindicalismo, nunca a los católicos.

Y eso le consta al *cabo suelto*, pero en su despecho e impotencia miente como San Pedro.

En su afán de saber e ilustrarse nos pregunta: Como, cuando y en donde el «poder divino» ha afirmado que la tierra era una superficie plana?

Nosotros condescendientes con el analfabeto le contestaremos.

¿Cómo? Por medio de la lengua y los labios.

¿Cuándo? El 3 de Octubre del año 200. ¿En dónde? En la calle de Robespierre, del oasis número 4.º del desierto de Sahara.

¿Está enterado el *cabo suelto*?

Ya verá... ya verá como siguiéndonos a nosotros pronto esfumará la fama de Fray Luis de Granada.

Marcial

El Socialismo en el extranjero

EMILIO ZOLA

Ya que las tristes circunstancias actuales nos impiden publicar el artículo que brota de nuestro corazón sobre la suerte de dos nombres que si delinquiron fué obrando, equivocadamente, al impulso de un ideal de reeducación y hacia los cuales vá, en estos momentos, toda la piedad de nuestra alma, dediquemos hoy, con motivo del 21 aniversario de su muerte, estas cuartillas, a la memoria de un grande hombre que dedicó su pluma maravillosa a combatir las injusticias sociales, las porquerías de la sociedad burguesa y que en los últimos años de su vida sacrificó el brillo de su nombre y la tranquilidad de su existencia a una causa de justicia.

Emilio Zola fué el novelista favorito de mis años juveniles.

Aún recuerdo la fruición con que devoraba su admirable colección de los Rougon-Macquart. ¡Con qué prodigioso estilo describe el historiador social las miserias de la vida burguesa, la lucha insaciable del gran comercio contra los

pequeños tenderos; las grandes batallas financieras de la Bolsa; el desfile sombrío de los mineros de Germinál ante los ventanales de los ricos que espían el cortejo a través de las cortinas en sus palacios, la descomposición del cadáver de Nana, poco antes Reina de París, la desmoralización de un ejército vencido! Y tras esa visión sombría de los Rougon nos ofreció Zola el lirismo entusiasta de sus Evangelios, llenos de un optimismo reconfortante, con cantos ardorosos al trabajo, a la verdad, al amor de la vida. Y en sus *Tres Villas* combate depiadamamente las grotescas supersticiones

en París, sobre el dolor y la miseria de la gran urbe, el alma humana y generosa de Pedro Foment!

Poeta del trabajo y del dolor. Hé aquí el concepto que tenemos de Zola.

La valentía extraordinaria de Zola, adquiere en estos momentos, de tanta cobardía cívica, relieve excepcional. Para mí el momento culminante de su vida está en la cuestión Dreyfus, en su carta a la juventud, en su Yo acuso, en su declaración ante el jurado. ¡Qué grandeza la de Zola silbado por los estudiantes extraviados del barrio latino, afrentado por un acuerdo vergonzoso de la Cámara y entregado por Meline al jurado para salvar el honor del ejército! Fueron aquellos momentos decisivos para Francia. La Francia humana, la Francia que había dado la libertad al mundo, la Francia de los derechos del hombre, estuvo a punto de naufragar ante un problema de justicia. Hombres envilecidos la perdían. Paty de Clam, Mercier, Boisdeffre, Gonse, Esterhazy deshonraban el ejército francés. El coronel Picquart, Scheuner - Kestner Emilio Zola le redimieron.

No he querido, dijo Zola en su defensa ante el jurado, que mi país permanezca en el error y en la injusticia. Aquí pueden herirme ahora, pero algún día Francia me agradecerá cuanto hago para salvar su honor.

La verdad se abrió paso. Dreyfus fué rehabilitado. Picquart del ejército expedicionario de Africa fué a ocupar la cartera de guerra y el Panteón guarda hoy las cenizas de Emilio Zola. El hombre silbado, injuriado por el ejército y por la nación, había salvado el honor de Francia y de su ejército.

¡Como reconforta el alma, en estos críticos momentos, el recuerdo de aquellos hombres que supieron sacrificar su honor, su vida y su fama en defensa de una causa justa.—J.

Para "Cultura Obrera,"

En el número de la semana pasada del semanario de este nombre órgano de los anarqueros de por acá, apareció un artículo con el título «El Directorio y los Socialistas», y firmado por A. L.

Para contestarles bastaría con decirle al articulista que cuanto escribió no era más que un empuje de bilis contra los socialistas y que sus argumentos, expuestos por un redactor de «El Correo de Mallorca» o por un «Adalid» sería admisible, pero para una *lumbre* de «Cultura» no hacen más que ridiculizarle y ponerse al nivel de hombres sin sentido de lo que son las cuestiones obreras, por cuanto vemos que el desgraciado ignorante desconoce por completo los trámites seguidos por Llana antes de entrevistarse oficialmente con

el Directorio a que hace mención el notable escritor anarco-sindicalero.

Esto nos hace suponer que al sindicalista A. L. (no vayan a creer sea el consecuente Anselmo Lorenzo) no le importa un mito la lectura de la prensa obrera, nutriéndose seguramente de periódicos neos o burgueses, que siempre su intención es desvirtuar a la clase proletaria. De otra manera no se concibe que lancen infamias contra compañeros tan sinceros como Llana y Prieto, ¿no sabe el destornillado escritor que cuando fué llamado por el Directorio el camarada Llana lo consultó con el Comité del Partido Socialista y con el pleno de la Unión General de Trabajadores? ¿ignora acaso el pobre A. L. de que Llana había sido previamente autorizado por la Comisión Ejecutiva del Sindicato Minero Asturiano? ¿no sabe tampoco que después de las entrevistas informo al citado organismo aprobándose por unanimidad su gestión? creo que lo ignora y deberá pensar el «Culturero» de marras que los socialistas somos como ellos, de que tomamos acuerdos a capricho, que desautorizamos a Comités, que lanzamos a huelgas a los obreros sin preparación ni oportunidad, que cuando les parece les entregan, como sucedió en la última huelga de Transportes de Barcelona, y como ha sucedido en la de camiseteras de los Sres. Escapa de Santa Gatalina.

Vamos Sr. A. L. sea más consecuente en su modo de analizar las cosas y procure enterarse de lo que son las cuestiones obreras y los fines que persiguen las entidades adheridas a la Unión General de Trabajadores; y de la disciplina que hemos de observar los que pertenecemos al Partido Socialista y si para ello le hacen falta medios, procure ingresar en la Casa del Pueblo que allí encontrará libros, folletos y revistas, que podrán instruirle sinó tendremos que hacerle notar que está tocando admirablemente el violón.

El N.º 10

NO ES POSIBLE

La cutata esa del frente único continúa sin duda a falta de otros temas.

En los periódicos comunistas y sindicalistas es raro no encontrar apelaciones a la unión de los trabajadores.

Una vez más hemos de decir que la realización del frente único por nuestra parte no puede ser ni debe ser.

¿Por y para qué provocaron la escisión los comunistas? ¿No decían que ello era necesario por razones de «moral» revolucionaria y por que los primates comunistas no podían convivir con los socialistas? Los momentos actuales, se arguye, son peligrosos para los trabajadores que precisan estar unidos. ¿Pero es que mientras subsista el régimen capitalista no está expuesta a los mismos peligros la clase trabajadora que lucha por reivindicarse?

Si esto es así, debió comprenderse el mal que se ocasionaba al movimiento obrero al dividirlo, haciéndolo, por tanto, débil para la lucha.

¡Qué mal suenan las jeremiadas actuales con las arrogancias pasadas!

Nos separan a los socialistas de los comunistas hechos que forman abismo infranqueable. ¿Se puede olvidar acaso la campaña de difamación que en contra de dignísimos camaradas se ha hecho por los escisionistas en los mítines, en su prensa y en la burguesa dispuesta a dar cabida a cuanto pudiese perjudicarnos?

Insinceridad patronal

Y la guerra fratricida iniciada y mantenida por esos elementos en los Sindicatos y Sociedades—no por ideas sino por afán de mandar—, neutralizando su acción, ¿puede también olvidarse?

La larga serie de asesinatos de compañeros socialistas, ¿no significa nada?

No por odio, que no sabemos sentirlo; por dignidad y por el recuerdo de los compañeros muertos, es imposible de todo punto pensar en el frente único ni cosa parecida.

Si fuese verdad que sienten los que lo propagan la necesidad de plasmar en la realidad su idea unionista, hubiesen procedido como primera medida al desarme de los odios que insensata y criminalmente han inculcado en las imaginaciones inconscientes de los exaltados.

En lugar de hacerlo así han encendido más el encono de las pasiones, como si no pudiesen desprenderse de sus pensamientos y acciones vituperables.

Aún recordamos el calvario que pasó el compañero Calvo en la Carcel de Larrinaga, asediado y perseguido por los comunistas prevalidos del número.

No; no ha habido más que malhad para nosotros; hemos sido presentados como seres abominables, capaces de cometer todas las traiciones, y se quiere que todo este pasado se olvide y se esfume porque así conviene a los que mueven las marionetas bolcheviques?

Que la propuesta del frente ese es falaz, lo demuestran los mismos periódicos en cuyas páginas se confunden las apelaciones a la unión con los insultos más soeces hacia los que pensamos y actuamos en el Socialismo.

Si examináramos la actitud que siempre han observado frente a nosotros los sindicalistas, veremos que tampoco es verdad que quieran la unión.

Aquella resolución de absorber a la Unión General, dice claramente las intenciones de los que, al verse impotentes y medrosos, piden la ayuda del Partido Socialista y de la Unión como antes pidieron la de los diputados incluso, de los más reaccionarios.

Todos sufrimos con la situación presente, y más los socialistas que no contribuimos a provocarla; es más, que la presentamos y lealmente advertimos a su debido tiempo, siendo motejados, por los que ahora se dan cuenta del peligro, de cobardes, etc.

Porque si se piensa serenamente, se verá que ciertas actuaciones han contribuido, en buena parte, al establecimiento de lo que todos lamentamos.

No es posible, insistimos, en formar el frente único; sería una unión desleal llena de recelos y desconfianzas que imposibilitarían toda labor eficaz.

¿Cómo, por otra parte, se puede realizar la unión que se propugna a la vista de lo que se dicen mutuamente comunistas y sindicalistas?

Torpes serán los trabajadores si prestan oídos a quienes sólo molestias les han producido. Su deber está en ingresar en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista.

(De La Lucha de Clases).

Por ninguna consideración los trabajadores deben apartarse del terreno político, o vivir separados de él. Si grandes luchas tienen que mantener por medio de la acción económica, grandes o mayores aún habrán de sostener por medio de la acción política. Presten a aquellas la atención que reclaman, mas sin dejar de cuidar éstas cuanto merezcan.—PABLO IGLESIAS.

Las Federaciones patronales de España han publicado sendos manifiestos de adhesión al nuevo régimen político, al mismo tiempo que para explicar su conducta en las luchas sociales, y tan patente es la falta de sinceridad que se nota en sus escritos que estamos seguros de que la opinión pública los ha recibido con una sonrisa escéptica. Para los patronos, la falta de cumplimiento del retiro obrero, de la jornada de ocho horas, de la ley del Trabajo de la mujer y del niño, de la jornada mercantil, del descanso semanal y de otras leyes sociales, no se les puede imputar a ellos, sino a la «inflexible rigidez» de aquéllas y a la «falta de competencia» de los organismos encargados de elaborarlas. Fundamentalmente, los patronos están de acuerdo con los anarquistas, sindicalistas y comunistas; son enemigos de todo intervencionismo del Estado en las luchas del trabajo y el capital; creen que es un intrusismo pernicioso; unos y otros proclaman las excelencias de la acción directa; es decir, que directamente, sin intervención de «elementos extraños», resuelvan circunstancialmente los patronos y los obreros sus antagonismos de clase; en una palabra; que lo mismo los anarco-sindi-comunistas que los amos del taller, de la fábrica o de la obra aceptan tácitamente que los que trabajan y los que explotan están en condiciones iguales para la lucha, y, por tanto, que nadie debe intervenir en sus querellas sociales.

A pesar de todo eso, declaran «que no se aprovecharán de los momentos actuales para derogar aquellas leyes o disposiciones a que obligan compromisos internacionales». ¡Hipócritas! Si saben que esas leyes se cumplen muy deficientemente; que allí donde pueden el derecho social no pasa del derecho escrito. Que lo digan los escasos inspectores del Trabajo que hay. Por más que ya lo dicen en sus estadísticas anuales. Por eso tiran balazas contra los Institutos de Reformas Sociales y de Previsión, porque saben que si hoy no constituyen para los infractores de las leyes sociales un verdadero peligro, por la escasez de medios de que disponen, lo podrán ser mañana, porque por lo menos exteriorizarán en sus informes la inhumana explotación que realizan con los niños, con las mujeres, con los viejos y con los adultos.

Como si se dirigiese a seres caídos de otro planeta, se atreven a afirmar que «la Confederación Patronal Española y las Federaciones que la constituyen no nacieron para sostener luchas violentas ni enconadas, a que incidentalmente se vieron arrastradas». Pues, entonces, ¿para qué se constituyeron? ¿Para rezar el rosario? ¿Quiénes han sido los que después de la guerra, y antes también, han iniciado la lucha contra los trabajadores, rebajándoles el salario? Que lo digan los mineros y los metalúrgicos, y los de otros oficios, que gracias a su actitud decidida lograron reducir la ofensiva patronal a los límites más estrechos e impidieron se extendiera a otras profesiones. Además, los organismos patronales han servido de palanqueta para arrancar de aquellos Gobiernos a los cuales hoy acusan de débiles aranceles que sólo benefician a sus intereses particulares, y primas, subvenciones y antídotos reintegrables, que en la mayoría de los casos no han servido para otra cosa que para premiar la falta de iniciativas y de interés en el perfeccionamiento de la mecánica industrial.

Con una despreocupación que espanta, dicen que su «respeto a las organizaciones obreras lo proclama el constante empeño con que solicitan la

ley de Sindicación profesional». ¡Pero, señores patronos, si la sindicación profesional que ustedes piden es contraria a la libertad de asociación y a las organizaciones obreras, porque quieren que las entidades que constituyan los trabajadores se ajusten al patrón que a ustedes les conviene para imposibilitar toda actuación rápida contra sus demasías y arbitrariedades! Es decir, que desean, sí, la sindicación, pero que ésta sea anodina, ineficaz, para los fines que debe perseguir. Si la sindicación profesional es la panacea para las luchas sociales, ¿cómo se explica que ni los patronos ni los obreros se hayan acogido en Cataluña al real decreto de sindicación voluntaria, promulgado exclusivamente para dicha región? Pues porque no responde a una realidad de los tiempos por que pasamos, sino a una genialidad de ustedes, con objeto de encubrir mejor su enemiga contra el proletariado.

Al defender la sindicación profesional no ocultan los patronos su principal objetivo, esto es, el de llevar a sus preceptos la «imprescindible condición de establecer mutuas garantías pecuniarias, a fin de garantizar la responsabilidad colectiva en la contratación y elaboración del trabajo, supliendo así las deficiencias de una situación ventajosa, basada en la total ausencia de esa responsabilidad, de que goza actualmente una de las partes contratantes».

Es curiosa esta idea. ¿Podría decirnos la Confederación Patronal qué responsabilidad pecuniaria tienen «actualmente» los patronos cuando faltan a lo contratado con sus obreros? Porque es conveniente saber qué «parte contratante» goza «actualmente» de esa total ausencia de responsabilidad y cuál otra la tiene efectiva.

Hay que hacer notar que esa ocurrencia de la «mutua responsabilidad pecuniaria», sobre todo en los patronos catalanes, no es nueva; ya al señor Cambó, siendo ministro de Fomento, se le ocurrió exponer la misma idea desde el banco azul; pero con pocas y sencillas razones que se le expusieron desde los bancos rojos por la minoría socialista se convenció de que todo eso, que a primera vista tiene un aspecto de justicia, no es así, y que además es una pura fantasía, como se ha demostrado en todos los países donde se pretendió llevarlo al Derecho social. Pero de todos modos, si fuera posible establecer esa «responsabilidad mutua pecuniaria», ¿qué falta hace para ello una ley de Sindicación profesional, si ya tenemos leyes que dan a las Asociaciones obreras y patronales personalidad jurídica? Además, ¿por qué al reclamar esa «responsabilidad mutua pecuniaria» no reclaman también que las dos «partes contratantes» se igualen en categoría social y económica? Porque sin esto, lo demás sería absolutamente injusto. Es evidente que si se llegase a ese régimen preconizado por los patronos, para ellos no significaría ningún sacrificio, porque, en general, las cantidades que destinasen para su solvencia no les restaría ni un ápice de bienestar, y hasta en algunos casos podría proporcionarles un negocio, pues si el cumplimiento del contrato les resultaba más caro que la indemnización que habrían de pagar, la elección no sería dudosa. En cambio, para los trabajadores, el garantizar su solvencia económica significa merma en sus salarios, que es lo mismo que disminución en el comer, restricción en el vestir y en la habitación para él y para los suyos y ninguna posibilidad de hacer negocio.

Pero no se crea que los patronos se limitan a lo dicho, no; son mucho más

generosos, y ofrecen llegar al «establecimiento del salario mínimo, sujeto a las contingencias de cada localidad». ¿Por qué el salario mínimo había de establecerse sujetándose a las contingencias de cada localidad y no al trabajo medio de los obreros? Pues por la razón sencilla de que los patronos siempre barren para dentro, y en el caso de que por la situación geográfica, o la capacidad de producción de algunos artículos de primera necesidad, o por las costumbres, en alguna localidad la vida fuese más económica que en otra, ese beneficio no podría disfrutarlo el obrero, sino el patrono, pagando más barata la mano de obra, pudiendo así hacer mejor la competencia a los colegas suyos que no se hallasen en esas circunstancias.

También se deciden los patronos, según dicen al Directorio militar, a llegar a la participación de los obreros en los beneficios de las Empresas; pero sin control sindical. En eso están conformes con el general Primo de Rivera en que «su dirección no puede ser controlada» por nadie. En ese caso, ¿qué garantías se ofrecen a los obreros de que han de percibir lo que les corresponda de los beneficios? Un régimen de esa naturaleza lleva inherente, quiérase o no, la intervención de los trabajadores en la administración y dirección de las industrias, y si no, siempre estarán expuestos a ser burlados en su derecho.

En lo que parecen haber coincidido todas las Federaciones patronales es en que se generalice el sistema de «primas a la superproducción, primas Rowen, salario a destajo, etcétera, etcétera», o sea el destajo en sus diferentes modalidades. Seguramente que no faltarán quienes crean en ese procedimiento como salvador de la economía nacional; pero según nosotros, los trabajadores, y según la opinión de todos los que examinan este problema con desapasionamiento, el sistema del destajo es el más nocivo a la producción.

El destajista no trabaja por estímulo de su conciencia ni del deber, sino por ambición y egoísmo, lo cual le desmoraliza. El que trabaja a destajo se suicida lentamente, puesto que por el afán de obtener un mayor salario realiza un esfuerzo superior al que realizaría en un trabajo normal, lo que le agota físicamente y precipita el fin de su vida, perjudicando incluso a su familia, a la que con su muerte deja, antes de tiempo, en la mayor indigencia. Trabajando a destajo, la labor no es tan perfecta como con el trabajo regular, desmereciendo por este motivo el producto en el mercado, por lo cual se retraen los compradores. Con un sistema generalizado del trabajo a destajo, los patronos no se interesan por el perfeccionamiento de las máquinas —¿para qué, si las tienen de carne y hueso?—, en perjuicio del desarrollo y la técnica industrial, permitiendo de este modo que predominen en el mercado internacional otras naciones de mayor perfeccionamiento en la mecánica. El obrero destajista, inconscientemente, al intensificar anormalmente la producción, contribuye, a aumentar el número de los obreros parados, y por consiguiente a la depauperación de su clase, y se expone a que por estas causas sus compañeros le hagan la competencia para poder trabajar, lo cual repercutirá en su salario, porque a mayor cantidad de trabajadores sin ocupación, menor consumo; a menor consumo, menos necesidad de producir, y por lo tanto desarrollo de la crisis de trabajo, y en definitiva, a destajo percibirá el obrero igual retribución o menor que trabajando a jornal, porque el precio del jornal no puede sustraerse a la influencia de la oferta y la demanda de la mano de obra. En una palabra; el sistema del trabajo a destajo, tomado como norma en la producción, no beneficiaría más que al patrono y

perjudicaría al obrero y a la sociedad en general, porque además sería el morbo que aniquilaría las energías productivas del país.

Por último, la Confederación Patronal Española se atreve a manifestar en su manifiesto, dirigido al Directorio militar, la siguiente inexactitud: «El obrero es para nosotros el hombre cooperando con la iniciativa y la técnica, únicos elementos esenciales del patronaje, en la producción de la riqueza, con idéntica libertad y con idénticos derechos.»

¿Vale la pena contestar semejante falsedad? Creo que no; lo único que merece es la carcajada con que seguramente la habrán recibido todos al leerla.

Francisco L. Caballero
(De «El Socialista»).

Ahora, en estas circunstancias difíciles, es cuando los socialistas debemos probar, con actos, que lo somos, y que nuestra fe propagandista está muy por encima de cuantos obstáculos pueda oponer a ella el actual sistema.

¡Tenemos que trabajar con más entusiasmo que nunca, por el engrandecimiento del Partido, de los Sindicatos y porque cada día más nuestra Prensa!

DE ALARÓ

El caciquismo impera más que nunca

Repetidas veces hemos censurado desde estas columnas, la funesta obra caciquil realizada por los partidos políticos burgueses de Alaró.

Cuando creíamos que las disposiciones dictadas por el Directorio Militar pondrían fin a la política caciquil y corruptora, nos alegramos sobre manera, pero nos resulta que los políticos de oficio de este pueblo saben interpretar tan a su favor lo legislado, que es un gusto. ¡Si serán listos!

La Directiva de la Sociedad política LA PROTECTORA MAURO-WEYLERISTA-CONSERVADORA (como si digéramos La Santísima Trinidad), para captarse la simpatía del General señor Primo de Rivera, le cursó un expresivo telegrama, en el cual, se hacía constar que «desligados de políticos» le felicitaban, etc., etc.; y en una de las primeras sesiones que celebró el Ayuntamiento después de los sucesos del día trece, los Concejales de la citada fracción política propusieron que la Corporación también felicitara al Presidente del Directorio. ¡Si serán audaces!

Nada tendrían de particular dichos telegramas, si en el primero no se hiciera constar que los firmantes estaban desligados de políticos, sin haber hecho retirar antes el rótulo que con gruesos caracteres se ostenta en la fachada de la casa, y si en la reseña publicada por el corresponsal en este pueblo de cierto periódico (cuyo corresponsal pertenece a dicha sociedad) no se hiciera constar al dar cuenta del 2.º telegrama, que fué propuesto por la fracción CONSERVADORA.

Pero hasta aquí nada, pues no es más que un desahogo o expansión propia del placer que les produjo el derribo de sus adversarios políticos del poder.

Lo grave del caso es, que estos Mauro-Weyleristas-Conservadores, se creen los dueños absolutos de la situa-

ción, poniéndolo bien de manifiesto en la constitución del Ayuntamiento; pues habiéndoles favorecido la suerte al designarse los Vocales Asociados, pues todos ellos menos uno pertenecen a dicha agrupación política, y la mayoría trabajan en los talleres de los principales políticos de la TRINIDAD, los cuales, haciendo uso de su autoridad despótica, hicieron colocar a algunos ex-Concejales en primera fila del público en la primera noche de la constitución del Ayuntamiento y así como eran nombrados para emitir su voto los nuevos élitos para la elección de cargos, eran llamados y acudían cual mansos corderos a recibir de dichos ex-Concejales las papetetas, que escribían allí mismo y las depositaban en la urna, sin saber ninguno de los votantes el nombre del que votaba.

Como nada les arredra cuando de ellos se trata, intentaron conferir el cargo de Alcalde a un señor que no era Asociado, por el mero hecho de figurar en la lista de mayores contribuyentes para la elección de Compromisarios para Senadores. Eso sí, es uno de los tres jefes del grupo; el jefe del Weylerismo, persona que tiene un contrato de arrendamiento de una casa con el Ayuntamiento y despacha medicamentos para los pobres que cobra después de la Corporación; de manera que no estaba en condiciones de ser Concejal, y si a esto se añade que para ser Alcalde se necesita saber leer y escribir, el elegido a pesar de poseer un título académico dió pruebas de no poseer los conocimientos de primera enseñanza, pues no supo interpretar el R. D. de 30 de Septiembre último apesar de su claridad, desoyendo la advertencia del Secretario del Ayuntamiento de que no podía ser elegido Alcalde por no ser Asociado, y como es natural no prosperó tal abuso. (1)

Al ser conocido en este pueblo el nombramiento de Delegado para girar una inspección a los Ayuntamientos, hecho a favor de D. Jerónimo Massanet, conservador de RODE PLENE desde su infancia, Director de «La Vanguardia Balear», Presidente de una Agencia de negocios cuyos primates conservadores son todos suscriptores y clientes, considerándolo un talento por sus campañas hechas en su semanario en contra de los liberales, y para más halagar a don Jerónimo seis de ellos se inscribieron al banquete del Fomento del Civismo, se desbordó la alegría entre los socios de «La Protectora», y hasta se llegó a decir que de la visita a este Ayuntamiento se las prometen muy felices, pues se susurra que para este fin se celebró una extensa conferencia en Palma entre un primite de este pueblo, D. José Socías y Sr. Massanet.

Nosotros que aplaudimos todas las disposiciones que tienden a descuarjar el caciquismo, vemos con agrado que se depuren responsabilidades, aunque hubiéramos visto con más satisfacción que se hubiese empezado por los de arriba, pero censuramos que de ellas se aprovechen unos cuantos políticos de oficio de por aquí que por actuación en el Consistorio de Alaró desde 1910 a 1918, o sea el tiempo que no hubo oposición sería, comelían mil atropellos y mil irregularidades que aún están patentes, a pesar de haber insistido repetidas veces los Concejales obreros (y si no, que lo digan el que fué Depositario del Municipio y el ex-

(1) Con hondo disgusto del elegido, pues era de ver la satisfacción con que recibía las felicitaciones de amigos y allegados. Hasta algunos creyeron ver en su figura meditabunda relleno en un sillón presidencial germinar proyectos para satisfacer las aspiraciones de ambición de ciertos adictos en perjuicio de algún colega suyo.

Secretario), queriendo aparecer ahora como regeneradores y felicitándose de las medidas del Directorio, como si sus hechos punibles que cometieron hubiesen sido lavados por la acción del tiempo y fuesen ahora un modelo de limpieza y honradez.

En Alaró hay ahora más caciquismo que nunca y los que lo ejercen son los mismos que lo ejercieron siempre y los que, con un civismo propio de su padrino Maritas, aplauden y envían adhesiones al general Primo de Rivera.

En Pera d'es Ponterró

Si el obrero vende su fuerza de trabajo por necesidad, el capitalista la compra por interés. Sin esa fuerza de trabajo, su tierra, sus máquinas, sus transportes, sus almacenes, su oro, su crédito, sus medios de producción serán riqueza, pero no capital. Podría comérselos, gozarlos, consumirlos o destruirlos; pero permanecerían estériles. No procrearían valor. La fuerza de trabajo es el poder fecundante de esa riqueza. Por su acción adquiere virtud prolífica, se convierte en «capital». —JAIME VERA.

Capitalistas y salteadores

Igual concordancia existe entre capitalistas y obreros que entre el salteador y el viandante, sin más diferencia que el viandante encuentra a su explotador por acaso y sin pensarlo, mientras que el asalariado va a sabiendas a la faena donde creará un valor incomparablemente mayor que el que recibe, con el sentimiento, ya que no con la conciencia clara, de que es explotado; sabiendo más o menos razonadamente que sólo a condición de ser robado asegura su subsistencia.

Todo obrero que conozca bien el secreto de las actuales relaciones económicas ha de considerar en el capitalista

una repetición exacta del bandido generoso. Este desvalija al caminante, dejándole algunos reales para el camino. Aquél despoja al obrero del producto de su trabajo, dejándole el salario, y ni aun esto por generosidad, ciertamente, sino en cuanto el salario es el medio más cómodo y barato para conservar y reproducir la fuerza de trabajo.

Jaime Vera

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA a beneficio de Ernesto García y León Meana asesinados vilmente uno en Bilbao y el otro en Gijón.

Suma anterior, pesetas. 80'95.
DE PALMA.—Bernardo Roca, pesetas. 0'50; Antonio Bover, id., 0'30.
DE MARRATXI, pesetas, 20'40.

Total pesetas, 102'15.
NOTA.—Esta última cantidad de 20'40 pesetas, hacía unas cuantas semanas estaba entretendida por no saber a que destino iba, a causa de haberse extraviado la lista de los donantes, lo que se esclareció una vez habernos entrevistado con el portador de la citada cantidad compañero Juan Más.

Descartamos que si los que contribuyeron a tan noble fin tienen interés en que aparezcan sus nombres nos envíen copia de la lista que nosotros gustosos la publicaremos.

Diríjanse a Vicente Torres, Calle María Cristina, (Ensanche), Casa del Pueblo.

Por exceso de original hemos tenido que retirar varios artículos, entre ellos, uno del nuevo colaborador de Valencia compañero Francisco Ferrandis Tur, que serán publicados en el próximo número.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería

¡FUTBOLISTAS!

No comprar sin antes visitar
La Casa Medina y C.ª—S. L.

Balones FOOTBALL, marca SAME, únicos para todos los buenos equipos. Balones de todas clases.—Rodillas—Tobilleras—Defensas—Guantes—Muñequeras—Bombas—Agujas—Trillas—Pelotas de goma color y blancas de todas clases y precios.

La casa mejor surtida en artículos de SPORT

Artículos de ortopedia de la casa Creusolles
Bragueros, para caballeros y niños, Fajas ventrales, hondas, jeringas, vendas gasa, etc., etc.

NO COMPRAR SIN ANTES VISITAR NUESTRA CASA

Despacho: COLÓN, 31-33

Fábrica: SANTA CATALINA